

## **Militarización: ¿para qué?**

**José Luis Piñeyro**

**27 de mayo de 2006**

A estas alturas, nadie a excepción del presidente Fox, su canciller y otros funcionarios menores, duda de que la frontera con Estados Unidos se militarizará con el despliegue de 6 mil efectivos de la Guardia Nacional; tampoco nadie duda que desapareció el acuerdo migratorio integral entre México y EU; que la propuesta legislativa más avanzada de reforma migratoria en EU pasó de ser una enchilada completa a un posible taco de canasta; que los muros continuarán construyéndose, y que los mayores controles fronterizos provocarán más muertes de migrantes. El tamaño del taco lo sabremos si se llega a un compromiso migratorio entre representantes y senadores republicanos y demócratas, o se pospone para después de las elecciones legislativas de noviembre próximo.

Como no podemos tratar el fenómeno de conjunto y sus diversas interpretaciones, nos centraremos en las relativas a la presencia castrense fronteriza. Un enfoque señala que obedece a las pasadas manifestaciones multitudinarias de migrantes como aviso intimidatorio a éstas y un "no pasarán" más migrantes. Otra posición destaca que responde a la saturación del mercado laboral de EU y a un mensaje a Fox por su incapacidad para prever esta situación y para generar suficientes empleos durante su sexenio. Una postura polarizada considera que el despliegue militar puede contribuir al triunfo de López Obrador (quien promete reactivar la economía y el empleo que disminuirían la migración) o al contrario, restarle votos. Otra interpretación afirma que Bush pretende mantener el voto duro antimigrante y a la vez, sea un taco migratorio magro o grande, poder conservar o aumentar el voto hispano frente a los demócratas, y también advertir al gobierno foxista, y sobre todo al próximo, que primero debe haber seguridad fronteriza (antiterrorista, contra narcotraficantes, anticriminal y antimigrante) y sólo después, quién sabe en cuántos años, se hablará de acuerdo migratorio, integración económica, y prosperidad.

La visión que reclama la amenaza velada para consumo interno y externo representada por la participación militar, es restringida pues las organizaciones migrantes no son belicosas y, por otra parte, a lo más se puede pretender controlar pero no eliminar el tránsito migrante ilegal, es una misión imposible. La saturación de la oferta de trabajo migrante la desdice el que sólo la industria alimenticia requiere de 1.9 millones de nuevos trabajadores; además, la curva poblacional apunta hacia una población adulta y vieja, se requiere de mano de obra joven. Sin embargo, esto no significa que se pretenda ser más selectivo en la mano de obra a "importar".

La preferencia de EU por López Obrador dado que ofrece mayor estabilidad económica y legitimidad al sistema político, o el eventual veto, no resultan tan claros, pues el triunfo de AMLO no está definido, aunque sin duda AMLO ofrece más gobernabilidad, que a fin de cuentas es lo que interesa a EU de cara al obvio continuismo económico de Calderón y Madrazo. La carambola triple de Bush para captar simultáneamente el voto antimigrante y el hispano, parece que se va a revertir y no va a subir del actual 30% de aceptación a su mandato, y sobre la seguridad fronteriza "antitodo", no va a lograrse mientras no se cambie el rumbo de la economía mexicana para que no siga produciendo principalmente desempleados, pobres, migrantes con alta o baja calificación educativa y delincuentes de alta o baja categoría.

En realidad, la militarización fronteriza puede servir parcial o totalmente a varios de los objetivos planteados, pero, además de responder a la típica arrogancia imperialista, responde a la cadena de errores de Bush en política exterior donde la derrotada invasión a Irak es el más palpable, y el trato a México es representativo de lo que espera a futuro mientras persistan gobiernos como el actual que no defiendan los intereses nacionales y se dediquen a ser contemplativos de las acciones de EU, en espera de que pasen sus malhumores, cuando son estructurales, históricos. En economía como en política, por lo general, quien se ofrece más barato, baja su precio y se le compra aún más barato de acuerdo con la ley de la oferta y la demanda. Es algo que no han entendido los últimos cuatro gobiernos federales. Se requiere un pacto social en política interna y externa que esperamos se exprese en las próximas elecciones y en alianzas internas e internacionales que fortalezcan la seguridad nacional, del Estado y del gobierno venidero.

[jlpineyro@aol.com](mailto:jlpineyro@aol.com)

Profesor e investigador de la UAM-A